

EL LIBERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO

Año II §

Plasencia 24 de Abril de 1904

§ Núm. 19

INDUSTRIAS PLACENTINAS

LA CENTRAL DE ELECTRICIDAD

I

Al inaugurar estos modestos trabajos descriptivos de las industrias que marcan el adelanto de la comarca placentina, guíanos en primer término el propósito de destruir la leyenda de apatía y abandono que pesa sobre los extremeños en general y en particular sobre los de este apartado rincón de la alta Extremadura.

Además nos proponemos que la publicidad de nuestras industrias y de los notables adelantos que ellas indican, estimulen a otros placentinos que pueden establecer otras explotaciones, y se decidan a hacerlo en beneficio propio y del país.

Ocupa el primer lugar entre las industrias placentinas, la notabilísima instalación hecha, para la producción de fluido eléctrico, por la Sociedad P, Palacios y Compañía.

El distinguido ingeniero D. Gastón Bertier, es el autor de todos los proyectos y trabajos llevados a cabo para la instalación que vamos a reseñar someramente; y son dichos trabajos de tal importancia y están realizados con pericia tal, que por sí solos crearían la reputación científica e industrial de su autor, si este no tuviera acreditada su competencia en otros trabajos importantísimos y de más empeño.

En la margen izquierda del río Jerte, y a dos kilómetros proximamente de Plasencia, enclavados en la dehesa de Berrocalillo, comienzan las obras con una presa construida de cemento y piedra de sillaría, de tres metros de altura, para tomar del río el agua necesaria para establecer un salto artificial que ha de producir la fuerza necesaria para la industria.

Desde esta presa, corre el agua derivada de la corriente del Jerte por un canal de igual construcción que la presa, canal que durante 100 metros de longitud vá por un túnel que horada un gran montículo y después, ya al aire, tiene 500 metros más de largo hasta llegar a la cámara de agua que está a 15 metros sobre el nivel del río.

Y hemos llegado al edificio en que está la sencilla y notable instalación que nos ocupa.

Un gran salón iluminado espléndidamente por anchos ventanales contiene hoy un grupo y contendrá dentro de poco tiempo dos grupos, productores de energía eléctrica.

Consta, el grupo hoy existente, de una doble turbina de eje horizontal, construida por la casa Averly de Zaragoza a la que baja el agua, desde la Cámara ya citada, por una tubería de hierro, y el desagüe de la turbina se verifica por otra tubería que, atravesando el suelo de la habitación citada, entra en el río que vá por debajo.

Esta turbina vá dotada de un aparato indicador llamado *taquímetro*, para medir las revoluciones que su eje da por minuto, estando calculada la instalación para seiscientas revoluciones.

Están previstos todos los peligros, y por lo tanto no puede interrumpir el funcionamiento de la turbina una crecida por grande que sea, pues no entra en ella más agua que la necesaria para la buena marcha de la misma.

La distancia que ordinariamente hay desde la turbina al nivel del río es de tres metros y medio, y al recorrerla el agua por los tubos de desagüe, verifica un trabajo de absorción, que es mayor, en la época del calor cuando el nivel del río está más bajo, y la distancia aquella es por lo tanto más larga. Este trabajo de absorción está aprovechado en la turbina haciéndole actuar sobre ella, y compensando en parte la disminución de fuerza cuando hay menos agua. El vacío mayor ó menor que se produce por la absorción en los tubos de desagüe lo señala un aparato que lleva la turbina, que se llama *vacúmetro*, y es una especie de *manómetro* ó indicador de las presiones internas.

Apesar de esta ingeniosa turbina y de que los cálculos hechos el verano último hacen suponer que tendrá suficiente agua para producir fluido todo el estío, el Sr. Bertier prepara la instalación de un motor a vapor, para el caso en que el agua falte al gun tiempo en la cantidad necesaria.

El eje de la turbina está acoplado al de un transformador de corriente trifásica, de tres mil volts, fabricado en Viena.

Completan la instalación, un cuadro de marmol con marco de madera con los amperímetros y voltímetros necesarios para medir las corrientes altas y bajas, y una serie de pararrayos de cuernos metálicos con bobinas de inducción, para proteger la maquinaria de las descargas de la electricidad atmosférica.

En el cuadro y en los postes que sostienen los hilos que conducen el fluido eléctrico a la ciudad hay placas esmaltadas advirtiendo al público que hay peligro de muerte al tocar.

La descripción de la casa de transformación y del resto de esta notabilísima instalación, así como de otras derivadas de ella, serán objeto de artículos sucesivos.

Declaraciones de Montero Ríos

El viaje del Rey.

Nunca he dudado que el viaje del Rey por Cataluña tuviera un éxito feliz, pues carecía de motivos para suponer lo contrario. Pero jamás creí que el entusiasmo llegara a tanto, y en esto pienso que nos ha pasado a todos lo mismo. Ello servirá a Maura indudablemente para robustecer su situación inestable dentro del partido conservador y desde luego para afianzarle en el poder. ¿Quién ha de ser ahora bastante osado para disputarle la jefatura, en que le han confirmado las circunstancias?

El odioso atentado a su persona, que—por fortuna para todos—ha sido de levisimas consecuencias, no le ha venido mal a Maura, en cuanto al aspecto político del suceso, puesto que le rodea de la aureola del martirio en defensa del orden social y público. Víctima es de los anarquistas al fin y al cabo.

Si, felizmente, la agresión no ha tenido tan funestos efectos como otros hechos semejantes que todos recordamos con espanto y dolor aún, no ha sido por falta de mala intención en el agresor, sino por exceso de buena suerte en el agredido.

La vida de las Cortes

Creo que Maura gobernará mientras pueda hacerlo

SUSCRIPCIÓN
En Plasencia. . . mes. . . 0'40 peseta.
Fuera de Plasencia trimestre. . . 1'50 id.
Número suelto 0'10 cts.

Toda la correspondencia a la Administración,
MARQUÉS DE LA CONSTANCIA, 17, BAJO.

No se devuelven los originales.

con las actuales Cortes; pero dudo yo mucho de que estas puedan legalizar la situación económica para el próximo año. Estoy seguro, por el contrario, de que la mayoría del Congreso tardaría bien poco, hallándose en funciones el Parlamento, en dar muestras palpables de la descomposición y la indisciplinación que la impide ser buen instrumento de gobierno.

Tampoco me parece probable que Maura se comprometa en la aventura de hacer unas nuevas elecciones, ni que, por lo tanto, solicite de la Corona el decreto de disolución de las Cámaras.

En la actitud de sus enemigos más azaltados y radicales ha encontrado Maura su mayor fuerza. Por eso me oponía yo en el Senado, donde la mayoría ministerial es avasaliadora por lo considerable, a esos juegos peligrosísimos de la obstrucción y la censura, de los que inevitablemente habian de salir votos de confianza para el Gobierno. De ahí que algunos apasionados de la alta Cámara (yo, como viejo, veo las cosas con frialdad), hayan llegado hasta llamarme «ministerial de Maura».

Pues bien, si el presidente del Consejo no tiene la fortuna—yo desconfío que la tenga—de continuar gobernando con su actual mayoría de diputados, supongo que serian llamados los liberales al poder, sean los de la derecha, sean los de la izquierda. En otro caso, como usted dice, tenemos Maura para rato.

Demócratas y liberales.

Nada sé de las aproximaciones y los trabajos que usted me indica entre unos y otros liberales. Por mi parte, puedo decir—sin que ose nadie desmentirme—que no me ocupo en esas tareas y menesteres. Los partidos políticos creo yo que son como esta casa de Lourizán, cuyas puertas—ya le ve usted—se hallan abiertas a todo el mundo, sin que nadie de fuera tenga necesidad de pedir permiso para entrar ni para salir, ni nadie de dentro le pregunte de donde viene ni a donde va.

En cuanto a lo de contratar previamente, para el ingreso en un partido, cierta clase de condiciones, por ejemplo, la distribución de los cargos públicos en el caso de advenir al poder, es cosa que me repugno tanto, que ni de ella quiero que se me hable.

Opino que en la formación de un partido sólo hay que tener en cuenta dos cosas, y poseerlas en el espíritu: un pensamiento de gobierno y una línea de conducta para su ejecución. Cuantos esten conformes con ellas pertenecen de derecho al partido, y los que piensen de otro modo no están llamados a su dirección y manejo.

Y, opinando yo así, claro es que no he tomado, ni tomaré, ni tomo la mas pequeña parte en esos trabajos de aproximaciones, alianzas ó inteligencias de que tanto se viene hablando, y de las cuales yo no sé ni quiero saber absolutamente nada, por lo mismo que no las pido ni las rehuso.

El convenio anglo francés.

Tan pronto como se reanuden las sesiones, pedirá cuenta estrechísima al Gobierno de su conducta en este asunto, para que me diga que gestión diplomática ha sido la de él y la de sus antecesoras en el poder, y la consiguiente de sus embajadores en Londres y París, que a tal punto han resultado inútiles y baldías, pues no quiero ni suponer que unos y otros se hayan estado con los brazos cruzados, sin defender los intereses de España en el Norte de África.

Es un desdén bien triste que hayamos venido a ser arrojados virtualmente de Marruecos por el concierto franco-inglés, sin que los Gobiernos, ni el

Parlamento, ni la casi totalidad de la prensa, ni tampoco la opinión pública, se hayan preocupado de ese asunto con preferencia á cualquier otro.

Se ha hablado mucho, en cambio, de la pérdida de nuestras colonias, sin parar mientes en que, más tarde ó más temprano, por ley natural é incontrvertible, los menores dejan la tutoría y los países feudatarios se emancipan de la metrópoli. Lo de Marruecos era distinto; nuestra misión allí era otra, y bien merecía que se hubiese fijado más en ella la atención nacional.

Prisioneros quedamos de los franceses, por obra y gracia de su pacto con Inglaterra. En cuanto se consume el despojo y se haga ejecutivo el desahucio, tendremos á Francia por el Norte, al otro lado del Pirineo, y por el Mediodía á Francia, al otro lado del Estrecho, siendo ambas cosas suyas y viviendo nosotros entre dos fuegos, como se dice vulgarmente.

Yo reconozco la libertad que Inglaterra y Francia tenían para tratar de tal asunto sin contar absolutamente con nosotros; pero si estaban en su derecho al obrar así, forzoso es también reconocer que no han dado en esta ocasión la menor prueba de amistad ni de consideración á un país amigo, como España.

Pero aún abrigo la esperanza de que nuestro Gobierno habrá hecho algo para impedir tanto el despojo como el desahucio de que antes he hablado á usted pues no es creíble que haya dejado en esta estado de indefensión los altos intereses de España.

(De El Nacional.)

Los Varonas de Extremadura

ESTUDIO GENEALÓGICO

(CONTINUACIÓN)

El tercer matrimonio de D. Francisco Varona tuvo lugar en Plasencia con D.^a Inés Margarita de Vargas Tamayo hija de los señores del Barrado y tuvieron á D. José Gonzalo Varona Vargas Tamayo Rodríguez Cano de Bolaños que casó en 1778 en S. Martín de Trevejo con D.^a Petronila Godines.

Los hijos del primer matrimonio de don Francisco Varona, como se ha dicho antes, fueron D. Pedro Gonzalo Varona Chaves, Teniente Coronel del Regimiento Provincial de Plasencia, sucesor en la casa, casó en la villa de Brozas con D.^a María Flores Lizaur Paloneque y Perero.—D. Francisco Varona que murió sin sucesión.—D. Luis Varona, Caballero de Alcántara, logró la plaza de estudios que en el Colegio que la misma tenía en Salamanca había dotado Frey D. Jerónimo de Loaisa primer Arzobispo de la ciudad de los Reyes.—D.^a María Manuela Varona que casó en Plasencia con D. Cristóbal Spartal y fueron sus hijos D. Ramon y D.^a Antonia que casó en Toro con el primo genito de el Marqués de Santa Cruz de Aguirre.

D. Pedro Varona y D.^a Mariana Flores Lizaur hermana de D. Juan Antonio, Capitán de Infantería y de D. Manuel, Brigadier de Ejército, procrearon á D. Tomás Varona y Chaves, sucesor en la casa, Capitán del Regimiento Provincial de Plasencia que casó primera vez en Arenas de S. Pedro con doña Mónica Varona Chaves, hija segunda de don Juan Ignacio Varona y Chaves y de D.^a Luisa de Frias Mendoza Spinola y Verdugo. La segunda en Alburquerque con D.^a Catalina de Torres y Risco. La tercera vez con

D.^a Josefa Joaquina Ramirez Pizarro, de este último matrimonio nació D. Juan Antonio Varona y Ramirez. Pero antes haremos mención de D. Luis y D. Felipe Varona hijos de D. Pedro.

D. Luis Varona Flores casó en Arenas con D.^a María Antonia Varona primogénita y sucesora de la casa y Mayorazgo de D. Juan Ignacio Varona y de D.^a Luisa de Frias.—D. Felipe Varona y Flores, Caballero de la Orden Militar de Alcántara desde 1791, fué Gobernador de la villa de Gata 1800 y Teniente Coronel de los R. Ejércitos.

El sucesor de D. Tomás Varona fué su hijo el Excmo. Sr. D. Juan Antonio Varona, Sta. Cruz, Carvajal, Chaves, Loaisa, Daza, Trejo, de la Cerda, Pizarro y Ramirez, gran Cruz de la R. O. de Isabel la Católica, Académico de la de S. Fernando y Gentil Hombre de S. M. con Ejercicio, casó con D.^a Inés Rodriguez Leal Vargas; era el Excmo. señor Varona un verdadero artista en pintura y un consumado é inimitable ebanista; procreó á D. Gonzalo Varona, casó con D.^a Cayetana Acedo-Rico hija del Excmo. Sr. Conde de la Cañada y Teniente General de los Reales Ejércitos; de este matrimonio nació el actual poseedor de tan ilustrísima Casa y representante de la nobleza de esta comarca, D. Juan Varona y Acedo Rico, casó con D.^a Ascensión Vereá Blasco hija de los Sres. D. Antonio Vereá y D.^a Petra Blasco, de noble progenie; tienen tres hijos Gonzalo, María Teresa y María del Carmen.

Terminada la serie de los ilustres Varonas de esta parte de Extremadura, que nos propusimos, nos queda suplicar al Sr. D. Juan Varona, poseedor de la Casa y representante de las ilustres familias que con los Varonas se enlazaron, conserve, con el esmero y cuidado que merecen, los documentos salvados del espantoso y aterrador incendio que destruyó gran parte de su casa en la tristísima y memorable noche del 3 de Diciembre de 1889; sabido es que el voraz elemento redujo á cenizas joyas de inestimable mérito y valor artístico y documentos en pergamino que conservaban los privilegios, grandezas, propiedades y hechos más gloriosos y notables de tan linajuda, ilustrada y nobilísima familia en las pasadas centurias. Dios hará que nuestros descos se realicen, conservando la vida del mencionado procer al que de corazón deseamos *diu vivat feliciter*.

Continuando el estudio de esta linajuda casa extremeña, toca ahora el turno á los Varonas de Badajoz que también vinieron de las montañas de Burgo, y en igual fecha que los de Plasencia.

Pedro, Juan y Diego Varona hijos de Juan Nuñez de Pineda y de Juan Varona, que vivían en una aldea contigua á Villarcano (Burgos), alistados en las tropas del Maestro de Santiago, vinieron á Extremadura, haciendo asiento en Zafra y Fuente del Maestro; Pedro casó en Zafra con D.^a Costanza de Toro, señora de las más principales de aquella populosa villa. De ellos fué hijo Sancho Varona, conocido con el nombre de *Conquistador*. Marchó en su juventud á Nueva España con D. Francisco Fernández de Córdoba

quien, por sus dotes de inteligencia y valor le nombró cabo de la sección más escogida de sus tropas.

(Se continuará.)

EL LOBATO Y LA BORREGA

I

Era una mañana

del mes de las brevas.

El es un lobato

y ella una borrega,

él está en el árbol

llenando la cesta

y dice mimoso

cuando pasa ella:

—Ven á comel jigos

de la mi jiguera!

II

Madri: Pericocho,

si está en la su güerta,

me dici asin siempre,

cuando paso cerca:

—Ven á comel jigos

de la mi jiguera!

—Quita, que es un brutu!

¡No los comas, prenda,

que esos jigos sabin

á jiel de la tierra!

III

Otra mañanita

del mes de las brevas,

cerca del lobato

pasó la borrega:

—¿No queris tú jigos

de la mi jiguera?

—Si dicen que sabin

á jiel de la tierra!...

IV

¡Cuánto tiempo en casa!

¡Cuánto tiempo enferma!

¡Cuántos cucucos

en las callejuelas,

y en las resolanas,

y en la misma iglesia!

Se quedó amarilla

como caña seca,

¡Por poco se muere,

la pobre borrega!

Y en cambio el lobato

¡qué lomos, qué fuerza!

V

Y otra madrugada

del mes de las brevas,

de las tempranitas,

de las sanjuaniegas...

cuando estan los trigos

de color de cera,

cuando las escobas

más amarillean

y el color incuba

de fiebre materna

la segunda cría

de las linaceras,

cerca del lobato

pasó la borrega:

—Mañana temprano